

ARTÍCULOS

**ACCIONES COLECTIVAS,
ACTOS REFLEXIVOS: PENSANDO LA MAREA
FEMINISTA
COLLECTIVE ACTIONS,
REFLECTIVE ACTS: THINKING OF THE FEMINIST TIDE**

Nora Domínguez

UBA / UNTREF

Dra. en Letras (UBA). Es miembro del Comité Académico de la Maestría en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Profesora Asociada Regular de Teoría y Análisis Literario I, Cátedra A y B (UBA). Dicta seminarios de doctorado y maestría en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Córdoba, la Université de Toulouse Mirail y la Universidad de Chile. En el 2008 ganó una Guggenheim Fellowship y una Beca para Académicos para GEMMA (Master en Estudios de las Mujeres y Género. Erasmus Mundus, Comisión Europea. Universidades de Granada y de Oviedo). Publicó, entre otros libros, De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina (Beatriz Viterbo Editora, 2007).

Contacto: noradominguezr@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Acciones
Feminismos
Activismo
Teoría

RESUMEN

El artículo se propone pensar en el contexto de la emergencia del movimiento de Ni Una Menos las categorías teórico-políticas con que se lo piensa teniendo en cuenta diferentes genealogías, trayectos de intervención, espacios de incidencia y actuación y analizando principalmente contribuciones generadas en el país y en Chile

KEYWORDS

Actions
Feminisms
Activism
Theory

ABSTRACT

The article proposes to think about the context of the emergence of the Ni Una Menos movement, the theoretical-political categories with which it is thought taking into account different genealogies, intervention paths, areas of incidence and action and mainly analyzing contributions generated in the country and in Chile

La tarea no es sencilla, dirimir las relaciones entre acciones y palabras, entre cuerpos y discursos, deslindar sus objetos y nudos conceptuales, delimitar planos y secuencias de acción. Se trata de observar el tenor de las tomas de la palabra y de las ocupaciones de los espacios. El contexto es múltiple, los puntos de donde brotan las voces, plurales. Se requiere entonces decidir un lugar de enunciación, definir dónde emplazar una voz. La tarea compromete a los discursos de los que me voy a ocupar y a esta intervención. También pretendo afinar mi propia herramienta de lectura en relación con las de varias otras a las que iré citando. Desde dónde hablamos, cómo hablamos, qué tenemos para decir, qué venimos a decir, son algunas de las preguntas que inspiran nuestros actos.

La marea feminista es voz y cuerpo; su contexto discursivo, absolutamente proliferante, su naturaleza remite a la fuerza y al avance. Hay en el escenario actual multiplicidad de intervenciones, de artículos periodísticos, de libros, de manifiestos. En ellos se firma aplicando convenciones abiertas: el nombre propio, los anónimos, las formas grupales, los colectivos. Todas queremos decir algo, participar, leer, escribir, levantar la voz, producir pensamiento, lanzar una consigna, recitar un poema. Si el impulso es de intervención, de proximidad, de conexión con el cuerpo y la voz de otros cuerpos, una de las preguntas que puede formularse es qué tipo de relación habrá que aplicar para pensar ese vínculo entre acción y palabra, entre cuerpo y discurso. Será una cuestión de distancias o habrá que pensarla como condición de una experiencia que sea empuje y reflexión, producción de un conocimiento no solo situado sino inmerso en el corazón de la misma experiencia que produce.

En la marea

Atrás quedó esa época donde los estantes de las librerías eran pobres en libros feministas; a lo sumo se encontraban algunos nombres que ocupaban un espacio menor y escondido. Ahora su presencia arrasa sobre los otros temas y hasta contamos con ferias especializadas. Las publicaciones, sus contenidos, formatos, traducciones son apabullantes. Hay compilaciones alrededor de un tema específico (*Los Feminismos ante el neoliberalismo*, compilado por Malena Nijensohn), otras que reúnen los textos leídos en una mesa redonda o en un evento (*Nadie viene sin un mundo*, compilado por Virginia Cano), hay dossiers armados sobre la movilización del aborto (Carolina Spataro), tesis de posgrado, otros libros que compilan materiales verbales y visuales de las diferentes marchas, o aquellos que reúnen los manifiestos del colectivo NI UNA MENOS entre 2015 y 2018.¹ Está aquél que se presenta como caja de herramientas

¹ Señalo solo algunas referencias de un conjunto muy vasto. Nijensohn, Malena (comp.) *Los feminismos ante el neoliberalismo*. Buenos Aires, LA Cebra y LATFEM, 2018. Cano, Virginia, (comp.) *Nadie viene sin un*

(*Apuntes para las militancias*, de María Pía López) con textos escritos para ser discutidos entre muchas en diversos territorios y provincias, hay diarios de militancia (*El año de la militancia verde*, de Cecilia Szperling), hay crónicas, hay poemas y relatos, hay libros-insumo. Parece que no somos las primeras. María Pía López cuenta:

En 1843 Flora Tristán escribió un libro-panfleto (justo como queremos que sea éste) al que llamó *La unión obrera* (...). Se trataba de un llamado a construir una asociación internacional de obreras y obreros. En el capítulo tercero se despachaba con la idea de que el ladrillo fundante de todas las desigualdades sociales era la opresión de género. Que no había emancipación obrera sin feminismo. Cinco años después, dos filósofos y militantes escribían el *Manifiesto Comunista*. Apelaban a los proletarios del mundo. El librito de Flora quedó entre los restos de otra imaginación socialista, que ellos calificarían de utópica, por su costado filantrópico y comunalista. Se consumó el pasaje de “obreras y obreros” a proletarios.”²

Dice María Pía López que no fue una cuestión de desplazamientos del idioma sino la aplicación de una gramática bien dura de la vida social y sus distribuciones jerárquicas. Las palabras, los manifiestos, los panfletos se reestrenan en esta época acompañando a otros sujetos; ya no el proletariado sino las mujeres, lesbianas, travestis, trans y, en estos encuentros, irrumpen nuevas formas de la política que estrenan otras lenguas. En una y otra época, irrumpen sujetos que expresan desajustes de base con su tiempo y los lenguajes arrastran esos trastornos.

Este indudable impulso de intervención, de no quedar afuera, además se activa con otro movimiento, el de no olvidar o no dejar pasar el momento. Para lo cual se inscribe, se impone trazar una marca, emplazar un tono y una voz. Como decíamos, hay un trabajo con el tiempo en el que se rechaza la espera, se mira con desconfianza la dilación, se decreta del detenimiento. Hay también una reformulación y politización de los espacios. Unos meses atrás mientras comenzaba a pensar esta y otras participaciones percibí que varias compañeras

mundo. Ensayos sobre la sujeción e invención de unx mismx. NI UNA MENOS, Amistad política +inteligencia colectiva. Documentos y manifiestos 2015-2018. Sin referencias editoriales. Spataro, Carolina. “Presentación”, Marea verde. Lo que el debate nos dejó, revista Sociales en debate, Nro 14, 2018

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3356>

ISSN 2618-4885, Szperling, Cecilia. *El año de la militancia verde*. Buenos Aires, Bajalibros, 2019

<https://www.bajalibros.com/AR/El-ano-de-la-militancia-verde-Cecilia-Szperling-eBook-1698968?frstPGI3R=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8=>

² López, María Pía. *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. La Plata, EME, Estructura mental a las estrellas, 2019, p. 76.

de mi generación estábamos escribiendo sobre este movimiento feminista expandido, vociferante, callejero, reivindicador a ultranza; es decir sobre las revueltas, las mareas, las movilizaciones. Escritoras, teóricas, sociólogas, filósofas, provenientes de espacios universitarios, estaban no solo registrando la variedad de tonos e ideas del presente sino intentando construir pensamiento y generando redes conceptuales, para abordar este nuevo objeto felizmente novedoso, disperso y rebelde e interrogar las revueltas. Heloísa Buarque de Holanda, una crítica literaria y cultural de prestigio en Brasil con una atención fina y duradera por objetos marginales y su incidencia en los sentidos político-culturales, compiló un libro voluminoso: *Explosão Feminista*.³ Se trata de una compilación panorámica que declara que no puede encarar este feminismo del presente, más autónomo, con formas de organización y estrategias propias que desprecia la mediación representativa y valoriza más la ética que la ideología sino es ensayando una escritura con otras, las otras que, lo remarca, son de otra generación. Arma entonces una edición densa, compartida, que pone en escena tensiones, discordancias y que reúne a feminismos de la diferencia, firmas de la cultura y las artes, feminismos negros, indígena, asiático, feminismos radicales, protestantes, lésbico y el de las veteranas que aportan sus memorias. El lugar desde donde escribe y reúne los textos de otras se sostiene en recorridos históricos, en evaluaciones que confrontan a las diferentes olas y generaciones, en series de tramas conceptuales y sagas teóricas (Anzaldúa, Nancy Fraser, Gayatri Spivak) que fueron marcando las décadas. Con una cierta carga de asombro ante el salto disruptor y el estallido dichoso, pero, a la vez, con dosis de interrogación y opacidad, el libro apuesta a la diversidad ordenada y a la puesta en escena de un espectro de líneas y posturas.

Tal vez este no sea sino un recurso posible, presente en muchísimos otros libros colectivos: dejar hablar a las diferentes voces, apostar por la polifonía. Ya que no solo estamos frente a un acontecimiento que transforma la experiencia personal, social y política de los sujetos, sino que atraviesa la inteligibilidad política, poniendo en cuestión nuestras herramientas de lectura y nuestros marcos de interpretación. La crisis de la idea de representación pone en entredicho también las instancias de acceso y toma de la palabra. Ya no es posible citar remisiones al topos de las armas o las letras, ni escalamientos posibles sobre el tipo de intelectual (orgánico, crítico, comprometido) que acompañe o protagonice estas luchas. Aquí en esta condición feminista de la cultura se está en la acción mientras se está en la palabra. No hay pasaje posible porque se habita

³ Buarque de Hollanda, Heloísa. *Explosão Feminista. Arte, cultura política e universidades*. São Paulo, Companhia Das Letras, 2018.

ese borde, ese umbral con todos sus movimientos, anclajes y estridencias. Y ese borde es colectivo, por lo tanto, político.

Genealogías

Si estamos frente a un acontecimiento que se amasa con cuerpos y palabras será cuestión de encontrar alguna constante. No hay revuelta feminista, no hay paro de mujeres, no hay texto político, panfleto o manifiesto sin un gesto de inscripción genealógica. Esta marca se advierte en varios y diferentes textos ya sea en los artículos o en los manifiestos. La filósofa chilena Alejandra Castillo⁴ se sostiene en el pensamiento de Julieta Kirkwood para evaluar aquellas zonas de su pensamiento que se vuelven más productivas para pensar el feminismo actual. Ve en la letra, en su condición no parasitaria ni neutral, un orden de dominio a tener en cuenta; en el valor de la historia, una forma operacional de evaluar procesos y ensayar futuras acciones, en el rechazo a las linealidades, propone una práctica de miradas oblicuas y de perspectivas narrativas como las maneras apropiadas para ensayar gestos feministas. Recupera en Kirkwood los modos de reorganizar los saberes feministas y desorganizar las tramas patriarcales con el objeto de reinventar filiaciones feministas. “Tal vez el tiempo de la revuelta sea también el tiempo justo para (im)pensar la historia”, afirma Castillo. Me gusta ese paréntesis que provoca una tensión en lo pensable llevándonos al terreno de lo no pensable y de lo aún no pensado. Hay allí en ese borde, una anticipación, un nuevo juego con el tiempo. La crítica chilena sostiene que el feminismo es interrupción y en ella pueden estar disponibles los deseos bajo la forma de verdaderos adelantos de lo que puede llegar, impulsos que solicitan la creación de nuevos lenguajes.

María Moreno en su último libro *Panfleto*⁵(2018) traza sus genealogías, principalmente literarias y políticas; Verónica Gago construye las propias, referidas a la historia política local. En *Panfleto*, Moreno sintetiza en un título y con enorme precisión la gestión cultural, política, subjetiva de este tiempo. “Militancias en ficciones” titula una de las partes y va por una serie de combinaciones provocadoras: por el culo abierto del personaje de Valentín de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, por Hilda la polígrafa de Pizarnik que esconde el culo, por Dominguito, por la cautiva, por *Las aventuras de la China Iron* de Gabriela Cabezón Cámara que mezcla alucinógenos con gusto a lechuga o a membrillo, sus libros y sus flores conformando una “fiesta que pasa y anexa”. La frase sintetiza un procedimiento. Lo que se ejecuta con estas militancias es activismo literario que funde cuerpo, sexo, placer y palabra en contactos, en

⁴ Castillo, Alejandra. *Disensos feministas*. Santiago de Chile, Palinodia, 2016.

⁵ Moreno, María. *Panfleto*. Buenos Aires, 2018

orillas fangosas. La imaginación literaria que Moreno anuda y desanuda tiene estos hitos gruesos, que arman genealogías voraces, procaces, creativas, impertinentes, desopilantes. Borde donde hay mescolanza y promesa, pase y asociación, simultaneidad para hacer crecer la presencia y sus posibles beneficios reclamados. Dice Moreno:

La plaza del Ni una menos no es utilitaria, aunque reclame al Estado, ni reservorio en potencia para los partidos, no rinde según la lógica de lo inmediato, ni liquida sentido para tranquilizar a los columnistas. Es una sororidad en acción y simultaneidad. Que cobija, alerta, llama a la organización. Hubiera sido bueno que no fuera el asesinato la coartada para un feminismo latinoamericano, cada vez más poroso a las tramas políticas, a las alianzas heterogéneas pero siempre anticapitalistas, grasas, libidinosas. En la organización, la violencia se desprivatiza y se nombra para deshacerla.

Sabemos que Moreno arma series genealógicas que nunca son lineales, practica una discontinuidad permanente que produce un efecto de ideas enrutadas que excitan y avivan el ritmo de los enunciados atentando contra toda idea de neutralidad en el lenguaje. Contra la abstracción que puede nombrar a las muertes, a los femicidios, a la violencia, Moreno opone la singularidad que aporta el nombre y la escena libidinal que construye un acto de lenguaje.

Verónica Gago confecciona las líneas genealógicas de las economías populares para inventarse modelos alternativos de trabajo anticapitalista que combatan las condiciones de despojo, crisis y fragilidad en todos los territorios y negocien recursos con el Estado desde la autonomía, complejizando esa noción.⁶ El movimiento piquetero, los Encuentros Nacionales de Mujeres, Abuelas y Madres constituyen los nombres del respaldo genealógico de lucha. Dice Gago en esa entrevista: “Mi hipótesis es que se puede trazar esa genealogía y poner de relieve en las economías populares los vectores de radicalidad que tienen que ver con los elementos de insubordinación antisexista, anticlasista y antiracista que no pueden ser aplacados.” En otra nota⁷ Gago describe etapas secuenciadas que se reflejan en las formas del trabajo, en el incremento de las violencias llamadas “domésticas”, la mayor precarización de las existencias y la ecuación evidente

⁶Hernández, Juliana y Juliá Martí: Entrevista a Verónica Gago: "El feminismo está reconceptualizando el internacionalismo desde la", *El salto diario* 2019-02-13

<https://www.elsaltodiario.com/feminismos/veronica-gago-ni-una-menos-argentina-femicidios-internacionalismo?fbclid=IwAR0ngC0eLe5epJWKyEqFVHn0KMOQ-gVw01E4RR0m6-0qOWjRxruBlfGDsC0>

⁷ <https://www.pagina12.com.ar/179346-cuentas-todo-el-dia>

“Cuentas todo el día”, Luci Cavallero y Verónica Gago. *Las 12* 8 de marzo 2019

entre vida cotidiana, feminización del trabajo y explotación financiera. Se pregunta por las pautas de un posible programa de acción “¿cómo se hace huelga y sabotaje contra las finanzas? ¿Cómo se desobedece a ese patrón invisible que aparece como tasa de interés exorbitante? ¿Cómo nos rebelamos frente ese robo del tiempo que nos tiene haciendo cuentas todo el día e, involuntariamente, financiando el tiempo del patriarcado?”. Las acciones incluyen sacar del clóset a la deuda, narrarla y conceptualizarla, hacer visible las formas de vida de las que se aprovecha y ver cómo interviene en los procesos de producción y reproducción de la vida. Esto implica desindividualizarla y proponerla como un problema en común y de lo común. Sacar del clóset es también mostrar el modo diferencial en que la deuda funciona para las mujeres y las lesbianas, trans y travestis. Ambos movimientos -visibilizarla y mostrarla en su diferencia sexual y de géneros- son modos de quitarle su poder de abstracción. “hay un tercer movimiento (luego del desconfinamiento y su corporización) que es inseparable de ese gesto feminista: conspirar para el desacato de la deuda. No se trata sólo de una perspectiva analítica, sino que proponemos una comprensión que hace parte de un programa de desobediencia.”

¿Qué intento ver en esta secuencia de nombres que alterna una propuesta filosófica con una literaria y una económica? Sin duda un resquicio de múltiples caras y un quehacer prismático en el que las diferentes dimensiones se miran unas a otras y construyan rejas posibles y donde urgencia y pensamiento se articulen para confirmar que, en este programa, hay un pensamiento de lo urgente concebido en pliegues simultáneos y en el que se formulan y realizan acciones de distinto tipo, con un equivalente grado de desobediencia. Por eso, en todo este proceso discontinuo y convulsionado, brotaron los términos: la ola, la marea, la conspiración, el desacato, la revuelta, la fiesta para nombrar y describir los movimientos inherentes a un estallido colectivo que desacomoda todas las certezas.

Este pensamiento de lo urgente está, como decíamos antes, en muchos lugares a la vez, tanto en el artículo elaborado como en el manifiesto, la asamblea popular como en la intervención periodística. Los documentos y manifiestos producidos por el colectivo Ni Una Menos entre 2015 y 2018 revelan el transcurrir de una denuncia y pedido de justicia engrosada, ampliada, expandida hacia lo general, lo nacional, lo global y el internacionalismo. También va desde la denuncia de la crueldad de un femicidio particular hacia la crítica a los medios, al sistema, a la complicidad de la justicia y aspiran a reciclarse lúcidamente en la denuncia de la explotación capitalista de los cuerpos. Estos textos retoman los recursos verbales de manifiestos históricos: el uso fuerte de una primera persona plural y convincente, la denuncia de un pasado ominoso (“queremos denunciar que el capital explota nuestras economías informales, precarias e intermitentes.

Que los Estados nacionales y el mercado nos explotan cuando nos endeudan”)⁸, la exigencia de un cambio, la enumeración de las injusticias, la repetición de frases que estructuran el discurso dándole una gramática verbal de denuncia y elaboración de consignas, el uso de un lenguaje provocador, la construcción de un nosotras imperativo y, en este caso, deseante. Si en general los manifiestos buscan la destrucción de órdenes injustos, instituciones y sistemas proclamándose portadores de una nueva sensibilidad, estos manifiestos feministas reclaman por una revolución de los afectos y los deseos que atenten contra el orden familiar y laboral, el sistema capitalista y neoliberal en sus versiones patriarcales, aunque no existen las que no lo sean. Se trata de pedir por la libre determinación de los cuerpos de mujeres, travestis, trans, lesbianas y sus reclamos de otras formas de vida justas y soberanas. El “Prólogo” de este libro que reúne estos manifiestos lo enuncia claramente al referirse al carácter de este colectivo que firma: la búsqueda de un grito en común y las potencias políticas del lenguaje poético, la radicalización de consignas, reclamos y deseos. La marea es lucha, inteligencia colectiva y escritura conjunta. Cito: “Porque política sin poética es burocracia, porque política sin autonomía es puro cálculo, porque política sin cuerpo es pura representación, inventamos el mundo en el que queremos vivir. Nuestra escritura no es una representación de nuestro movimiento, es una de sus líneas de fuerza.”⁹

La marea trasandina

En 2017 escribí un prólogo para el libro colectivo *Recuperemos la imaginación para cambiar la historia. Proyecto NUM* y me preguntaba por la naturaleza de ese estallido, asumía a través de una serie de interrogaciones la impaciencia por tratar de entender. “¿Cuál es el tiempo de Ni una menos? ¿Cómo pensarlo? ¿Un acontecimiento que irrumpió el 3 de junio del 2015? ¿Un umbral temporal que abrió otros comienzos y resignifica el pasado? ¿Un punto de hartazgo y de llegada de una historia de iniquidades sobre el cuerpo de las mujeres? ¿Un hito histórico? ¿Un estallido?”¹⁰. Con estas preguntas pretendía aproximarme a lo que sin duda era una nueva experiencia histórica y la irrupción de un nuevo sujeto, la puesta en marcha de múltiples pulsiones y consignas, la evidencia de inusuales formas de experimentar con cuerpos y palabras y de nutrir el avance de una imaginación pública y política de rasgos imparables que traían nuevas retóricas e implicaciones. Ese comienzo derivaba después en la presentación de una lectura

⁸ NI UNA MENOS, *Amistad política +inteligencia colectiva. Documentos y manifiestos 2015-2018*.op.cit., p.38

⁹ Ibidem, p.4

¹⁰ Domínguez, Nora. “Tiempo de mujeres” en *Recuperemos la imaginación para cambiar la historia. Proyecto NUM*. Buenos Aires, Editorial Madreselva, 2017, pp. 13-18

que intentaba formular sentidos sobre los textos, relatos, poemas, crónicas, fotografías, propuestas de arte allí reunidos. Sin duda, este es otro momento y resulta evidente que hechos y palabras continuaron la acción y la reflexión, la elaboración de una productividad conceptual más desafiante y directa. Se generó un conocimiento teniendo como marco de acción y elaboración las calles, las asambleas, las diferentes agrupaciones políticas, las marchas, los paros, los marcos institucionales del periodismo o de la cátedra universitaria, y que recalaron o se reflejaron en la confección de distintas prácticas artísticas o dispositivos (el libro, el artículo o el panfleto). Podríamos incluso afirmar sin equivocarnos que ese conocimiento se elaboró en todos esos espacios y en los bordes, umbrales, fronteras, pasajes y contactos que se fueron disponiendo entre ellos.¹¹

El proceso que se dio en Chile tuvo resonancias particulares. Aunque participó también de un cruce de fronteras entre acción política, pensamiento teórico, estilos, cotejo de fuerzas y retóricas, el Mayo feminista del 2018 no puede separarse del movimiento universitario por el reclamo de la gratuidad de la educación durante 2011. Nelly Richard en “Memoria, latencias y estallidos; la insurgencia de Mayo del 2018 en Chile”¹² reconstruye el recorrido del movimiento feminista desde su lucha contra la dictadura pinochetista y la interpelación a la izquierda chilena sobre los modos de hacer política y su participación en la renovación del debate socialista sobre lo igualitario pasando luego durante la transición a un estado de normalización institucional, sectorización académica y profesionalización de saberes. Después de treinta años de silencio público el feminismo vuelve a tomar las calles en ese mayo del 2018 para desordenar modos de pensar el tiempo, formas de ocupar los espacios. La relación con el movimiento estudiantil coloca en el centro de la argumentación la gratuidad, es decir, la cuestión mercantilista que alude a quiénes son los dueños de esos recursos que deben ser estatales. “Fin al lucro”, “Educación pública y gratuita”, “No +lucro” del 2011 son las consignas que van sufriendo un deslizamiento semántico cuando los sentidos se someten al desmontaje patriarcal y al desocultamiento del fundamento androcéntrico en el 2018. Atenta a las

¹¹ El momento de producción y presentación oral de este texto fue en abril de 2019. Por lo tanto no tiene en cuenta las protestas que comenzaron el 6 de octubre del 2019 que dio lugar a paros, huelgas generales, revueltas ciudadanas y una enorme represión que aún continúa y que tuvo irrupciones feministas de radicalidad e internacionalismo notables. Esta escritura, en diciembre del 2019, tampoco tiene en cuenta la reflexión sobre estos hechos que precisan otras colocaciones para poder pensarlos. Sin duda, los hechos de mayo del 2018 funcionan como antecedente claro de lo que ahora está ocurriendo.

¹² Conferencia pronunciada en noviembre 2018 en el marco de las V Jornadas Historia, Género y Política en los setenta, organizadas por el IIEGE 9 de noviembre de 2018. Mimeo

diferentes articulaciones y múltiples direccionamientos del acontecimiento percibe los engranajes semánticos de las distintas luchas y los ensamblajes entre economía y retóricas del lenguaje. Elabora franjas conceptuales que permitan pensar los procesos, sus vías de circulación de sentidos, sus horizontes de legibilidad y traducción de un plano a otro para llegar a encontrar reglas de negociación que impidan al feminismo quedar como “una periferia vociferante”. Finalmente se detiene en la toma de la Universidad Católica donde una joven de pasamontaña rojo y pechos desnudos levanta su brazo parada delante de la estatua del papa Juan Pablo II, constituyendo una imagen-emblema. Dice Richard:

No conforme con enfrentarse a los poderes de la Iglesia, la toma feminista de la U. Católica en mayo 2018 llevaba escrita en un cartel rojo la advertencia: “Tiemblan los Chicago Boys. ¡Aguante el movimiento feminista! Ese cartel rojo apuntaba a un devenir otro de la *subjetividad capitalista* haciéndola girar desde la economía política hacia la *economía solidaria del deseo, los cuerpos y los afectos*” (destacados míos).

El acuerdo que firman el rector con la vocera del movimiento feminista y de la disidencia sexual incluía el tema de los acosos sexuales y la implementación de protocolos que reconocieran a los estudiantes transgénero identificarse con su nombre de elección pero también la exigencia de regularización de la situación laboral de trabajadoras subcontratadas y la incorporación a su contrato del derecho a huelga. Es evidente, como señala Richard, la articulación múltiple y transversal que se pone en escena en estos reclamos y que aparece como un concepto productivo para alinear y superponer diferentes circuitos de sentido. Por último, y para cerrar la referencia a las ideas de Richard, me detengo en dos consignas en las que repara; una escrita en el frente de la misma universidad: “Ahora es cuando” que ella lee como un tiempo único y a la vez frágil y que yo diría situado, determinado y abierto y posible. A este tiempo caliente de la insurgencia que, afirma no puede ser duradero, se lo debe articular y multiplicar:

hace falta multiplicar los “ahora es cuando” sin esperar el cumplimiento de ninguna verdad predestinada (la del fin del patriarcado) porque no existe un punto final de llegada al que se accede en línea recta sin desvíos ni bifurcaciones de contextos. Junto con el “ahora es cuando”, deben multiplicarse también los “aquí es donde”, es decir, los gestos de intervención y descalce en micro-territorios que cuentan con que no hay totalidad sin fisuras (ni la del patriarcado ni la del capitalismo) y que es siempre posible generar brechas e intersticios donde poner a prueba la relación -nunca garantizada- entre poderes, contrapoderes y resistencias.

Los feminismos y los grupos y movimientos de la disidencia sexual vinieron a romper estructuras, a interrumpir el devenir histórico y a acelerarlo. Aunque las mareas y revueltas no sean duraderas, las cartas parecen echadas. para que los efectos se profundicen y amplíen en más dimensiones y formas, inspirando e incentivando los ahora temporales y enhebrándolos con los aquí anclados y localizados de manera de trazar recorridos, puentes, huellas y memorias. Se trata de la capacidad articuladora que expresa y contiene el patriarcado cuando enrolla y desenrolla los pliegues de la deuda, del trabajo, del pensamiento, de la discursividad y del deseo.

Otras escenas

En su libro *El año de la militancia verde*,¹³ un diario que se escribe al calor de las acciones por el debate en el congreso de la ley de aborto durante 2018, Cecilia Szperling ensaya diferentes registros narrativos para relatar la lucha y para encontrar un lenguaje que acompañe esa “revolución en curso”. En una de las partes transcribe un poema que Gabriela Cabezón Cámara improvisa en el escenario en el cierre del acto. A un costado de estas tablas, cuando las bambalinas eran los cuerpos y los gritos de miles de mujeres, Gabriela escribía. Los octosílabos reiteran “nosotras ya somos libres/nosotras no nos comemos/ a tu paloma guardatelà/ aborto libre y gratuito/ aborto en el hospital”. Los versos incitan “andà a rezar a la iglesia” y disparan denuncias a Bergoglio (“total si es para milagros/que lo embarace a Bergoglio”). Dice Szperling “éramos un grupo de escritoras ya experimentadas en establecer un vínculo intenso entre literatura, poesía y movilización”. La escena es performance y coreografía de los cuerpos. Pero más allá del poema lo que me importa no solo es la escritura como una línea de fuerza más de la movilización sino la marea que se agita, mueve y desordena debajo del tinglado como fuerza, flujo y palpitación de una escritura dicha y gritada.

Una segunda escena trae el discurso de la narradora María Teresa Andruetto en el reciente VIII Congreso Internacional de la Lengua Española que se celebró en la ciudad de Córdoba, en marzo del 2019.¹⁴ Andruetto cerró un evento que tuvo su congreso paralelo impugnador de las políticas institucionales, sus denuncias al uso imperialista y mercantilista del gobierno español, de sus políticas lingüísticas manipuladas a través de la Academia de la Lengua y el Instituto Cervantes, de los beneficios económicos que se imponen a través de la enseñanza del castellano en el mundo y de las políticas editoriales y de traducción. Andruetto se pregunta cómo puede ser que una película mexicana (se refiere al

¹³ Cecilia Szperling, op. cit. 2019

¹⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=T8HYTImbdiA&feature=share>

film Roma de Alfonso Cuarón) sea sometida a un sobre subtulado en español para que fuera comprendido por los habitantes de España. Parece que había que explicarles a estos el señalamiento a los niños en el mar “Nomás no se vayan hasta la orilla” con un “No os acerquéis al borde”. ¿Qué es lo que hay que traducir de diferente entre orilla y borde? El capricho imperialista se hace ver contundente, desnudo. Andruetto pone en evidencia la actividad potente de la lengua que, como los cuerpos durante la revuelta, “está en permanente movimiento, afectada por los desvíos, las disidencias y las transformaciones” y puede sublevarse. Lo que no pueden ver quienes disciplinan y normalizan la lengua es que ella se derrama, se vuelve loca en la revuelta.

Me interesa destacar estas dos escenas: primero la de una escritora que pone el cuerpo para fabricar la letra; hace de la poética un arma de la política. En segundo lugar, la colocación de otra escritora, realizando la ocupación política de un espacio colonizado para enumerar una serie de denuncias y para reflexionar y poner en escena el carácter performativo de su lugar social y de su herramienta de trabajo. La condición de trabajadora de la letra se vuelve política. Sitios desde donde también se nombra la incertidumbre poética del borde, la incisión política que denuncia la usurpación de lenguas y cuerpos por parte de quienes además niegan la vibración de las orillas. Es sabido que los lenguajes literarios trabajan en el detalle, en la transformación mínima de los sentidos e incluso pueden ser considerados, como señaló Sylvia Molloy, en un lugar de poca agencia.¹⁵ Pero es cierto que quienes lo practican, en este caso algunas escritoras, a través de estas acciones, muestran cómo sus faenas se pueden convertir en el espacio resistente de un transformado activismo literario. Pero no nos engañemos, no hay desconexión entre ambas dimensiones. Por el contrario, porque las escritoras son un colectivo abierto donde participan quienes escriben sobre la deuda, quienes elaboran conceptos, quienes fraguan consignas y proclamas, quienes desnudan sus propias lenguas para volverlas a enrollar según otras distribuciones y desclasificaciones, quienes piensan las economías del lenguaje y, al mismo tiempo, los lenguajes de las políticas.

¹⁵ Molloy, Sylvia. “Relecturas: las huellas del género”, en Espinosa Miño, Yuderky (coord.) *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires, en la frontera, 2010, pp. 203-210